

INDUSTRIAL

Argentina: crece el malestar empresario

BUENOS AIRES, 12 de marzo (IPS). — La economía argentina sigue acumulando saldos positivos en el sector externo y cosechando objeciones y disconformidades entre los industriales, mientras las presiones inflacionarias persisten y el ritmo alcista de los precios se debilita tan lentamente que muchas veces cuesta advertir esa tendencia.

Un balance de lo acontecido en 1977 arroja un saldo relativamente satisfactorio, si no se tiene en cuenta lo que pasa con la industria. En dicho año el Producto Interno Bruto podría haberse incrementado entre 4 y 4,5 por ciento, gracias a los progresos registrados en la agricultura, a la gravitación de los servicios y a la recuperación en la industria de la construcción.

En el tercer trimestre sobrevino, una aceleración de actividad industrial, pero la tendencia fue bruscamente detenida por los ajustes introducidos en la política monetaria, que restringieron la expansión u obstaculizaron el otorgamiento de créditos, también bloqueados, por la elevación de las tasas de interés.

A ello se le agregó la reducción de la demanda en el sector agropecuario por las expectativas menos favorables con relación a las cosechas. El sector agropecuario, junto con el de la construcción, habían intensificado la actividad industrial mediante la demanda de tractores y de maquinaria agrícola en el primer caso y de hierro y cemento para la construcción en el segundo.

Pero la reducción de las cosechas y el alza de las tasas de interés redujeron la demanda de estos sectores. Además, la industria debió hacer frente al mayor costo del dinero, a la política monetaria restrictiva y a la reducción arancelaria.

Afectada desde tantos frentes, la situación de la industria empeoró rápidamente y se levantaron fuertes quejas contra la orientación de la política económica. La tónica de la industria y la menor actividad de la agricultura y de la construcción modificaron sustancialmente las expectativas generales. El advenimiento del auge fue sustituido por el temor de una recesión generalizada.

De esta manera, puede decirse que la economía argentina estuvo en ascenso durante los tres primeros meses de 1977. El eje del ascenso, en la primera mitad del año, estuvo situado en el sector agropecuario, en la construcción y en los servicios, y se fue trasladando, en el tercer trimestre, hacia la industria.

Pero en el cuarto trimestre sobrevino la retracción industrial, que se combinó con la menor actividad agropecuaria y de la construcción. Sólo los servicios se mantuvieron en auge, debido al aumento de las tasas de interés.

La expansión agropecuaria del año dio lugar a una alta cifra de exportaciones de dólares, mientras que las importaciones no pasaron de 4,000 millones. Al elevado saldo comercial favorable se le debe agregar el ingreso neto de capitales y créditos. Por ese motivo, las reservas brutas a fines de 1977 eran de unos 3,900 millones de dólares.

En 1978, el Producto Interno Bruto tendrá un crecimiento más moderado, como consecuencia de la permanencia de aquellos factores que retrajeron la expansión en el último trimestre del año anterior. El consumo no aumentará y la inversión crecerá con moderación. La exportación disminuirá para alcanzar no más de 5,000 millones de dólares. La importación crecerá 10 por ciento y el saldo comercial favorable será de 600 millones. Con los ingresos netos de capitales se conseguirá un nuevo aumento, de cerca de 800 millones de dólares, en las reservas internacionales.

La peor parte del año será la primera. Hasta marzo habrá una desaceleración y posiblemente más tarde se pase a un lento crecimiento. El sector agropecuario y la construcción se desenvolverán lentamente, y la industria deberá soportar la política de liberación arancelaria.

El golpe sobre la actividad industrial va a ser considerablemente fuerte, si se tiene en cuenta que las rebajas arancelarias y la apertura a la competencia internacional se van a dar en un contexto en que la industria opera con un mercado interno reducido.